

RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA, 28 DE ABRIL, 2020

Hola y gracias por acompañarnos.

Esta semana marca un hito sombrío en la lucha contra la COVID-19: se han notificado más de un millón de casos en la Región de las Américas y, hasta el 27 de abril, más de 60.211 personas han muerto por esta terrible enfermedad. Se ha registrado un aumento preocupante en el número de nuevos casos en América Latina.

Tan solo la semana pasada, hemos visto más de 250.000 casos nuevos en la Región, la mayoría en Estados Unidos, seguido de Brasil, Canadá, Ecuador y México. Todos los países y territorios han confirmado casos, y estamos viendo un número cada vez mayor de países con transmisión comunitaria continua: 3 en América del Norte, 7 en América del Sur, 1 en América Central y 1 en el Caribe.

A medida que aumenta el número de pruebas que se realizan, los países comienzan a actualizar sus cifras para confirmar lo que sospechábamos desde hace algún tiempo: la carga de COVID-19 en nuestra Región es mayor de lo que las autoridades de salud han podido informar en semanas anteriores. La OPS continúa trabajando estrechamente con sus Estados Miembros para fortalecer la vigilancia.

Sobre la base de todo lo que sabemos, es fundamental que los países refuercen las medidas de protección ahora y usen todas las herramientas que tienen a su disposición. Esto incluye intervenciones comprobadas de salud pública como el distanciamiento social, la realización de pruebas, el aislamiento de los casos y la localización de los contactos.

La situación sería diferente si tuviéramos una vacuna eficaz contra COVID-19. Algunas de las mejores mentes de nuestra Región, y de todo el mundo, están abocadas a desarrollar una vacuna para este nuevo coronavirus, y es sumamente alentadora la colaboración sin precedentes que estamos viendo hacia este objetivo científico común.

Esta semana, sin embargo, es la Semana de Vacunación en las Américas, un momento para promover y celebrar el poder de las vacunas para salvar vidas.

En el 2020, la abordamos con un agudo sentido de urgencia.

Hasta que tengamos una vacuna para la COVID-19, los servicios de salud pueden y deben administrar las vacunas junto con la respuesta a la COVID-19, por muchas razones.

Primero, debemos vacunar para proteger a los trabajadores de salud, a las personas mayores y a los grupos vulnerables de otras infecciones respiratorias, como la gripe y la infección por neumococos, que pueden llevar a que haya más hospitalizaciones y pueden ser más difíciles de diagnosticar en el contexto de la COVID-19.

En segundo lugar, si nos atrasamos con la vacunación de rutina, particularmente en la población infantil, corremos el riesgo de que se produzcan brotes y, por lo tanto, de sobrecargar a los hospitales y los

consultorios con enfermedades prevenibles además de la COVID-19. El impacto en nuestros sistemas de salud tardaría meses o incluso años en revertirse.

Esta Región ha demostrado una gran capacidad para garantizar que sus pueblos estén vacunados, y debemos mantener esta capacidad ahora, de manera de garantizar que también estemos preparados para administrar la vacuna contra la COVID-19.

La historia nos ha demostrado que después de guerras o epidemias, si permitimos que se produzcan grandes brechas en la cobertura de inmunización, pueden resurgir enfermedades prevenibles por vacunación como la poliomielitis y el sarampión.

Permítanme recordarles que el sarampión se eliminó en nuestra Región en el 2016. Sin embargo, a medida que las tasas de cobertura cayeron, enfrentamos importantes brotes de sarampión en Venezuela, Brasil, Colombia y en algunos estados de Estados Unidos.

En este momento, al menos tres países están trabajando para contener brotes de sarampión en América Latina. Los esfuerzos para controlar el sarampión deben continuar, de manera segura, en medio de la pandemia de COVID-19 o corremos el riesgo de perder más de 20 años de avances.

Esto es cierto también con respecto a otras enfermedades y es una de las principales prioridades para la OPS, ya que muchos países han estado luchando por mantener una cobertura alta de algunas vacunas clave, incluso antes de la pandemia.

A nivel mundial, la COVID-19 ya ha tenido un gran impacto en los programas de inmunización, interrumpiendo las rutas de suministro de vacunas, reduciendo la disponibilidad de trabajadores de salud para administrarlas y obstaculizando el acceso a los servicios de atención primaria. Esto es una señal de alerta. Si no vacunamos ahora, muchas más personas se enfermarán por enfermedades prevenibles en los próximos meses y años.

La OPS ha emitido orientación detallada para los países a fin de ayudarlos a planificar y tomar decisiones sobre qué vacunas priorizar durante la pandemia de COVID-19, considerando tanto los riesgos potenciales como la carga de la pandemia en sus sistemas de salud.

Recomendamos que los gobiernos den prioridad a las vacunas que son más urgentes. Esto incluye las vacunas para enfermedades que tienen un riesgo inminente de propagación en esa zona, como el sarampión, y las vacunas que ayudan a proteger contra otras infecciones respiratorias, como la gripe y la infección por neumococos.

Es importante que encontremos formas seguras de administrar vacunas durante la pandemia. Muchos países están adoptando un enfoque creativo para la vacunación contra la gripe en preparación para el invierno en el hemisferio sur. Por ejemplo, Brasil está llegando a adultos mayores en las farmacias y en el hogar, Chile está ofreciendo vacunación contra la gripe directamente en los automóviles (*drive-thru*), Bolivia está enviando brigadas de vacunación a los hogares de ancianos y las cárceles para llegar a los grupos en riesgo, y El Salvador ha establecido estaciones de vacunación en las instituciones bancarias.

Con determinación e innovación, esta temporada llegaremos a casi 100 millones de personas con la vacuna contra la gripe.

Esta semana, 45 países y territorios están intensificando los esfuerzos de vacunación en la Región. Nuestros equipos en la OPS, dentro de cada país y aquí en la Sede, están brindando apoyo en cada paso del proceso.

Estamos capacitando a trabajadores de salud y educando a las comunidades. Estamos trabajando más duro que nunca para garantizar que esta pandemia no interrumpa los servicios vitales de inmunización.

Los países del continente americano tienen una larga trayectoria de trabajar juntos para ampliar la cobertura de las vacunas y eliminar las enfermedades. Hemos eliminado la viruela, la poliomielitis y otras cuatro enfermedades, y hemos mantenido una cobertura cercana al 95% de las vacunas básicas en toda la Región.

Nuestros programas de vacunación son el orgullo de nuestros sistemas de salud. Nos permiten dar a nuestros hijos un comienzo saludable de la vida y mantener a nuestras sociedades a salvo de enfermedades que alguna vez afectaron a millones de personas.

La COVID-19 está poniendo a prueba nuestros sistemas de salud y, en el camino que tenemos por delante, el desafío es garantizar que nuestros sistemas de salud cumplan con nuestros programas de salud prioritarios, incluso mientras responden a la COVID-19.

Muchas gracias.